Entrevista a Kim:

«Hago humor, sin haberme planteado nunca ser humorista. »

Por Jordi Riera Pujal

Joaquim Aubert Puigarnau (Barcelona, 1941), ***«Kim»****, es uno de los grandes artistas en el mundo de la ilustración y el cómic en nuestro país. Es un hombre atractivo, agradable y* ***con talento****, que no parece que le dé mucha importancia a sus grandes éxitos profesionales. Es un autor de largo recorrido que ha logrado conectar con varias generaciones de lectores y ha podido ver publicada su obra en otros idiomas. El nombre de Kim ya es una leyenda viva, el único colaborador que ha dibujado semanalmente en todos los más de dos mil trescientos números que lleva publicados* **El Jueves**. *Desde 1977, mantiene su serie* Martínez el Facha*, donde sigue dibujando una sátira afilada sobre el movimiento social y político que representa la ultraderecha.*

El autor continúa como creador de ***viñetas de humor*** *y, ya en el siglo XXI, ha incorporado una segunda faceta profesional como* ***dibujante de novelas gráficas****. En su larga carrera ha obtenido galardones tan importantes como el Gran Premi del Saló del Còmic de Barcelona, el Premi Nacional de Còmic (Generalitat de Catalunya)*

Vibraciones, número 18, /3/1976

y el Premio Nacional del Cómic (Ministerio de Cultura de España).

En esta entrevista, realizada directamente a Kim por Humoristan*, también se recogen algunas de las preguntas que le hicieron* ***Guille*** *y* ***Joan Ferrús*** *(director y subdirector de* El Jueves*), en una charla en línea que se hizo en exclusiva para los suscriptores de la revista.*

Entrevista

¿Cómo fueron tus inicios en el mundo del dibujo y de la pintura?

Estudié Bellas Artes, aunque no acabé la carrera. El óleo era una técnica que dominaba. Con un amigo trabajé haciendo cuadros para tiendas de muebles. Nos pedían temas de caza inglesa, de caballos... Los cuadros eran alargados y los regalaban cuando les compraban un comedor entero. Teníamos mucho trabajo y nos hacíamos una pintura en un par de horas. Nos pagaban mil pesetas (6 €). Trabajaba cuando quería. Podíamos sacarnos seis mil pesetas (36 €) a la semana, que entonces era mucho dinero. Podíamos ir en tren y pasar el fin de semana en París sin problemas.

Algunos amigos, cuando veían que hacíamos esos cuadros horrorosos, nos decían que era como prostituirse. Les daba la razón, pero gracias a las pinturas nos podíamos dar una buena vida. Coincidió que cuando los gustos evolucionaron y los cuadros dejaron de interesar, me llamaron para colaborar en *Vibraciones*.

¿Fue el comienzo de tu carrera como historietista?

Sí, empecé en la revista *Vibraciones*, hacía una historieta muy trabajada. Era de estilo underground. Conocía ese tipo de dibujo porque tenía un hermano que estudiaba Medicina en Estados Unidos y me enviaba unas publicaciones de este estilo que aquí todavía no había visto a nadie. Conocí las historias de Robert Crumpy otros gracias a él. La diferencia con lo que se hacía aquí era que eran tebeos pensados para adultos. Me encantaron aquellos dibujos tan detallados, hechos a pluma, con muchas rayitas.

¿Cómo entraste a dibujar para la revista?

Todo empezó porque tenía un amigo que era el que hacía la compaginación de *Vibraciones*,

Vibraciones, número 25, /10/1976

Por Favor, número 132, 10/1/1977

Titanic, número 3, 1/9/1983

y me preguntó si me atrevería a hacer un cómic para adultos sobre música. Era una revista muy bien editada, con buen papel y con páginas a color, lo que no era usual en la época. Me gustó la idea, pero yo nunca he sido demasiado de música, y le dije que alguien me tendría que hacer los guiones. Hablé del tema con el Àngel Casas, que era el director de la cabecera, creo que fue después de la muerte de Franco. Él me hizo el primer guion. Acabé haciendo una historieta cada mes.

En esa época se produjo un boom de revistas y muchas me llamaban. Publicaciones como *Mata Ratos*, *Por Favor*, *Muchas Gracias*, *Rambla*... Les interesaba lo que yo hacía porque era un tipo de dibujo diferente. En *El Papus* no estuve nunca. Me encontré haciendo humor, sin haberme planteado nunca ser humorista.

¿Cómo empezaste a colaborar con *El Jueves*?

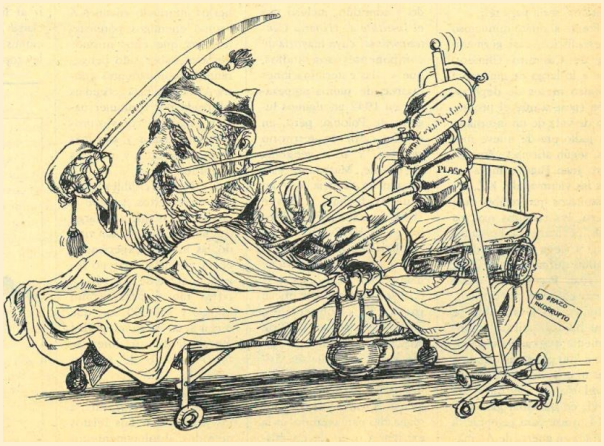
Tom y Romeu habían estado en *Mata Ratos*, y me contactaron para entrar en *El Jueves*. Era una revista muy sencilla, casi hecha con papel de periódico. Dije que sí. Me fui de vacaciones unos días y cuando regresé me dijeron que fuera a verles, que me había tocado un personaje muy bueno para hacer una serie. Se habían repartido una serie de personajes tipo Bruguera (el cura, el progre, el maestro, el político...), y a mí me tocó el facha, que nadie quiso. Era una época en la que los fachas eran importantes, aunque quizás no tanto como ahora.

¿Eran buenos tiempos para los profesionales del lápiz?

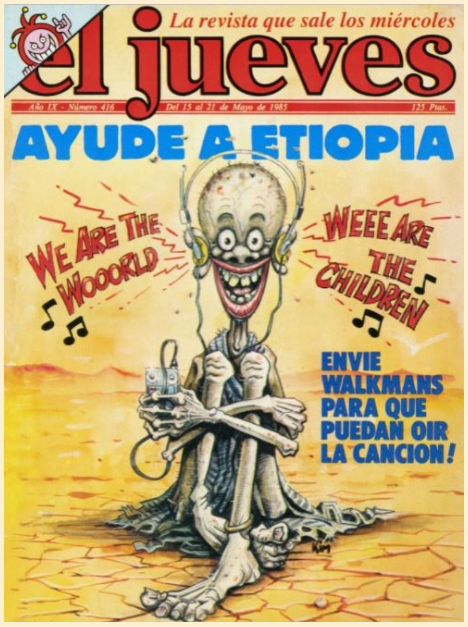
En todas las revistas había ilustraciones. Cuando salió *Playboy* aquí, o *Penthouse* (1), que eran publicaciones eróticas, utilizaban un papel muy bueno, los dibujos estaban muy trabajados y pagaban muy bien. Fueron unos años en los que había mucho trabajo y te ganabas la vida de maravilla. Las revistas se vendían bien y había mucha variedad. Después la mayoría fueron desapareciendo.

¿En la prensa diaria también abundaban los dibujos?

Todos los periódicos tenían el chiste de cada día, algunos dos, y además ponían ilustraciones en



Por Favor, 2/12/1978



El Jueves, número 416, 15/5/1985

El Jueves, número 652, 22/11/1989

los artículos. Pagaban bien. Ahora la prensa vende mucho menos y no hay dinero para este apartado.

Háblanos de algunos encargos de ilustraciones que hiciste, aparte del trabajo que hacías para las revistas.

Hubo muchos: recuerdo una portada para el disco *Pel broc gros*, de La Trinca, o el cartel de *La quinta del porro*, de Francesc Bellmunt, para el que me pidieron una ilustración con una estética americana de persecuciones. Carteles de cine habré hecho cuatro o cinco. En cuanto a los juegos de mesa, hice los dibujos para *El joc del segle* (*El juego del siglo*), de Joaquim Maria Puyal, que estaba basado en un antiguo concurso emitido por TV3 (2). Me gustó colaborar en el disco *La paja en el ojo ajeno: Anti logía de un milenio*, del grupo A Palo Seko (3). Había una canción punk dedicada a *Martínez el Facha*.

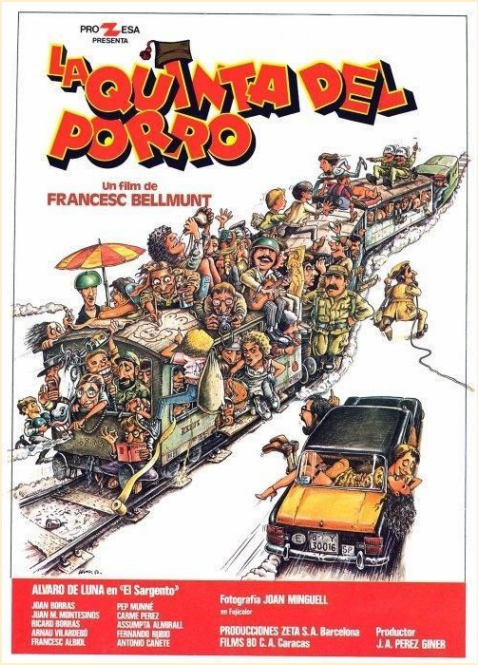
Una de las grandes secciones en que has colaborado y has destacado en *El Jueves* es la doble página central (el póster). ¿La idea del dibujo te venía dada de la redacción o era tuya?

Normalmente la idea me la daban, aunque no siempre. Con los pósteres, s me los pedían con tiempo, los hacía al óleo. Algunas ilustraciones que hacía sobre tela, las llevaba a la redacción, donde las escaneaban y hacían un control para conseguir una buena reproducción de los colores.

¿Qué técnicas utilizas habitualmente?

Había hecho mucha ilustración para *Penthouse* y normalmente eran óleos sobre papel o tela. El óleo es muy agradecido. Para mí es una pintura fantástica, puedes pintar encima sin dificultades. El problema es secarlo. Yo utilizaba un truco, trabajaba con poca pintura sobre una tela que no tenía casi relieve y le aplicaba unos aerosoles y al día siguiente ya estaba seca. Normalmente soy bastante rápido trabajando. Un póster puedo hacerlo en unas siete u ocho horas. Algunos los hago con gouache. Otros, a veces los complemento con lápiz pastel. Es una técnica en la que lo emborronas todo y después, con una goma eléctrica (una especie de bolígrafo grueso que rueda) vas sacando partes y consigues luces. Cuando la acabas le das un

La Trinca, *1979*



La quinta del porro, 1981

El joc del segle, 1999

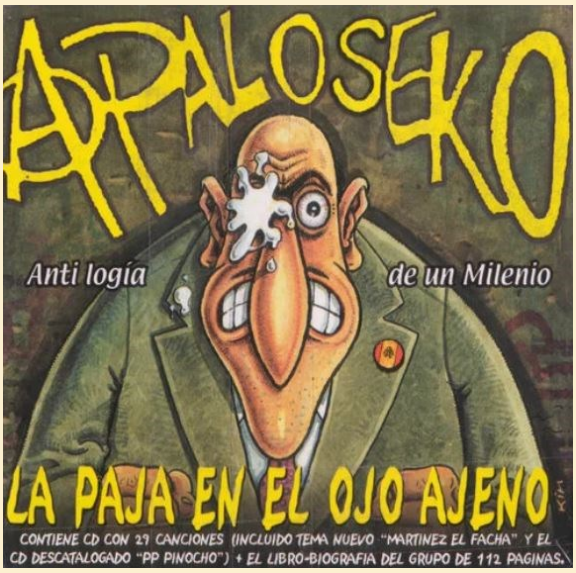
poco de color con acuarela. Da la sensación de estar muy trabajado. La técnica me la enseñó Enrique Ventura y a he utilizado mucho.

A finales de los años setenta trabajaba mucho, y si debía entregar deprisa, lo hacía con acuarelas y tinta china. Los trabajaba en casa. Cambiaba el estilo dependiendo del tema, o más realista o más de cómic. A veces, si salía algún paisaje urbano de Barcelona, iba a tomar apuntes. No era fácil encontrar la documentación en la época anterior a internet, y si hacías fotos el revelado podía tardar una semana.

Si puedo, me gusta poner muchos personajes en una ilustración, y detalles que se puedan ver.

¿Con qué formato sueles dibujar?

Casi siempre dibujo a medida. Con las mismas medidas en que saldrán reproducidos en la revista.



La paja en el ojo ajeno. A Palo Seko, 2001

Hablemos de los inicios de *Martínez el Facha*...

Al principio de la serie comenté que me veía incapaz de hacer los guiones. Tom y Romeu me dijeron que no me preocupase, que los harían ellos. En la primera aventura salía el hijo de Martínez, que nunca más ha vuelto a aparecer. Primero el padre le metía una bronca al hijo y después era él quien acababa muy borracho.

Recuerdo que entonces la redacción era muy caótica, hasta las doce del mediodía no llegaba nadie y yo tenía que hacer la segunda historieta. Necesitaba el guion porque tenía que realizar la entrega, pero ninguno de los dos había llegado. Al final opté por hacer el guion yo mismo.

En principio en la serie tenía que poner mucho diálogo, para darle vida, como se hacía en las películas de Berlanga y Azcona. A mí se me ocurrió aplicar un poco el estilo de Bruguera a las historietas, con un gag final, muchos garrotazos y todos los personajes corriendo. Luego me dijeron que era el único de la revista que creaba unas historietas que siempre terminaban mal. Para mí era lo más normal en el mundo del humor. También me gustaba hacer que en la última viñeta los personajes cayeran hacia atrás.
Con Martínez tenía claro que no quería hacer un facha cabrón, quería un hombre que se lo creyera de buena fe. No uno que pusiera bombas.

Martínez el Facha, El Jueves, 1977

Poco a poco fuiste creando secundarios que transformaron una serie de un personaje en otra de protagonismo coral.

Tuve que ir añadiendo personajes para dar más riqueza a la serie. Poco después del inicio me inventé un jefe, que sí era malvado, un chaquetero, que sólo se movía por el dinero. Era el señor Morales, un hombre que siempre busca su interés personal. Otro personaje es Adolfito, con su bigotito, que siempre va quemado con el tema de las mujeres. Es un canijo que nunca llega a hacérselo con ninguna chica. El cura argentino, el padre Boccerini, nació en la época de la dictadura argentina (4). *El Jueves* entonces pertenecía a Z, y la editorial estaba llena de argentinos exiliados que venían a vivir y trabajar a Barcelona. Crearon para Z revistas como el *Lib*. Recuerdo en aquella revista una especie de consultoría sexual, donde una argentina se hacía las preguntas y las respondía ella misma. Mientras tanto cada día llegaban cuatro sacas de correo nuevas con cartas de lectores que nadie leía.

Con el cura se me ocurrió crear un personaje argentino diferente. En vez de ser alguien de izquierdas que pedía asilo político aquí, era de derechas. El sacerdote ha dado juego por su interés por la comida y sus flatulencias. Ahora con un Papa argentino, tirando a progresista, ha vuelto a tomar protagonismo por contraposición.

Hagamos un poco de cotilleo: ¿la mujer de Martínez, cuándo se separó de él?

En la época fuerte del movimiento independentista catalán, se me ocurrió liarla con un parlamentario similar a Joan Tardà, de ERC. Pero con la pandemia volvieron a vivir todos los personajes juntos en un piso o una casa. Quizás hubiera tenido que tener claro cómo era esta vivienda, pero dependiendo de la historieta la hago de una manera o de otra.

Es más fresco y más divertido de esta manera. Parece como una sitcom, en que has pensado cómo hacer que todos los personajes confluyan.

Escogí esa posibilidad; fue complicado hacer dibujos y argumentos con el confinamiento y con todos los personajes con mascarilla.

Martínez el Facha

Martínez el Facha, El Jueves, número 1620, 5/6/2008

¿La serie tiene seguidores pertenecientes a los movimientos de ultraderecha?

Sí, me han venido muchas veces cuando firmo ejemplares, y algunos me han comentado que eran falangistas de los de antes. Personas mayores que me decían que quedaban pocos que siguieran creyendo en el «orgullo de ser español», y evidentemente tenías que seguirles la cuerda.

Un caso curioso fue en un 20-N, el aniversario en que se recuerda la muerte de Franco. Celebraron un encuentro en una plaza en Madrid y se pelearon entre ellos varias facciones. Al año siguiente se plantearon poner un servicio de orden. Cogí la idea y se me ocurrió que lo encargaran a italianos, que venían aquí y acababan pegándose con los de la manifestación. Un día me viene un falangista que estuvo en aquella manifestación y fue uno de los que pidió al servicio de orden que actuara. Y me preguntaba cómo sabía yo lo que había pasado. Que si tenía algún informador dentro. Aquel hombre no se lo creía cuando le decía que me lo había inventado.

Martínez el Facha

Las primeras historietas eran más tétricas y a medida que pasa el tiempo Martínez se va volviendo un personaje más relajado y parece como si los demás le engañaran.

El personaje va cambiando en respuesta a un entorno que va cambiando a su vez. Y el dibujo también; me dijeron que la nariz afilada de los primeros tiempos de Martínez que cada vez se parecía más a la del actor José Sazatornil, pero esto no fue querido. Dibujas cada semana y no te das cuenta de que hay una evolución. Para hacer a Martínez, debo seguir la actualidad, pero las semanas pasan muy deprisa y a veces cuesta saber el tema que tienes que tocar.

El Jueves, número 1030, 19/2/1997

¿Nos puedes hablar de los proyectos de llevar las historietas de *Martínez el Facha* al cine?

Hubo cuatro o cinco intentos de hacer una película. Celebramos una reunión en Madrid con el guionista Rafael Azcona y vino incluso Saza. Una persona muy interesante. Me dijo que estaría encantado de interpretar a Martínez, y que mucha gente le decía que se parecía al personaje.

Quién sabe. Quizás ahora es un momento bueno para este tema, por la cantidad de películas que se hacen basadas en un cómic.

En YouTube se pueden ver varios vídeos del actor Manuel Manquiña haciendo de facha (5).

Están muy bien. Sí, era una especie de prueba; me pidieron permiso y les dije que hicieran lo que quisieran. No tuvo continuidad.

En los años noventa parecía que había menos fachas o que se hacían notar menos en la vida pública. ¿Cambió el interés por la serie?

Hice cambios y ganó importancia el personaje del yerno, que era un vividor, un jeta que no trabajaba. Quizás era demasiado listo y caía mal. No terminó de funcionar.

Quizás dentro del espíritu contracultural de *El Jueves* el lector empatiza más con los antihéroes que con gente a la que todo le sale bien.

Con la serie me han ocurrido cosas curiosas. A veces te encuentras dibujos que no recuerdas que has hecho, vas a comer algún restaurante de Málaga o Madrid y te encuentras allí un Martínez enmarcado.

En algunos restaurantes, cuando te conocen te piden un dibujo y luego te envían la foto de cómo ha quedado en la pared.

Recuérdanos alguna anécdota de los primeros tiempos de la redacción de *El Jueves*.

Durante unos años iba a la redacción de *El Jueves*, y allí hacía el facha. Comíamos juntos con Rome, Gin o Fer. Pagaba la revista. JL Martín iba más con Oscar. Muchas veces por la tarde había partida de dominó. Fue un tiempo muy divertido, con muchas fiestas, y en el que se ganaba dinero con el trabajo.

Durante unos años con Oscar, Gin, JL... participamos en la feria del libro de Madrid. Íbamos y pensábamos que no se acercaría nadie. Resultó que con la parada de *El Jueves* la gente se volvía loca. Era un tiempo en que aún no había estands de cómics. Venían multitudes e íbamos todos los años. Nos alojábamos en el hotel Wellington, cerca de la feria, que era el hotel de los toreros. Era otra época.

Martínez el Facha, El Jueves, número 862, 1/12/1993

Martínez el Facha, El Jueves, número 1617, 14/5/2008

El Jueves, número 1087, 25/3/1998

En muchas de tus viñetas salen caricaturas de personajes conocidos. ¿Cómo abordas ese tipo de dibujo?

A mí me cuesta mucho hacer buenas caricaturas, y conseguir que se parezcan al modelo. Ayuda mucho si tienes buenas fotografías en que basarte. Es ideal que los personajes tengan rasgos muy característicos

¿Has vivido tiempos difíciles en la profesión?

Para mí fue una época complicada la temporada en que no me pidieron el facha en *El Jueves* (6). Solo hacía un chiste semanal. Por suerte coincidió en el tiempo que un agente de Madrid me hizo una exposición de óleos y vendí muchísimos. También salieron varios originales de *El arte de volar*.

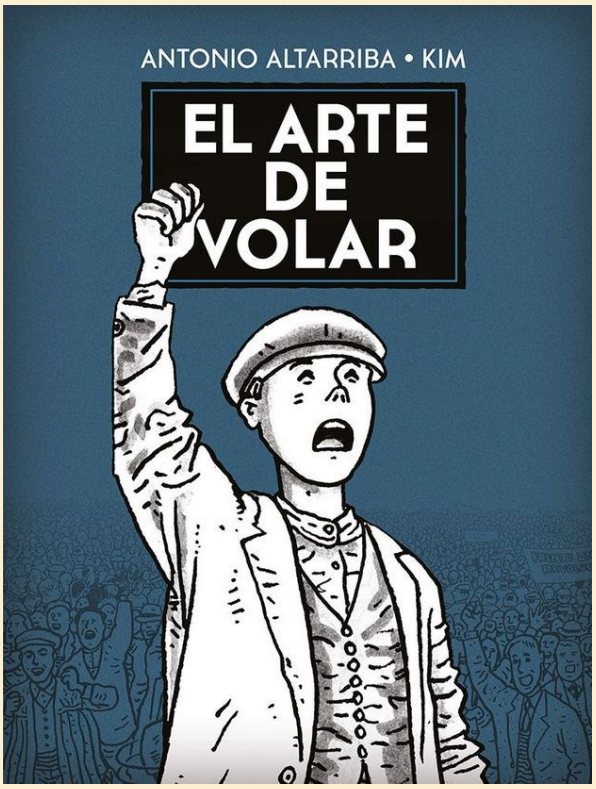
Has trabajado haciendo cómic en dos géneros que se consideran muy diferentes, el del humor y el de la novela gráfica.

El humor está más cerca del periodismo. La gente a la que le gusta el cómic normalmente no sabe nada de los humoristas.

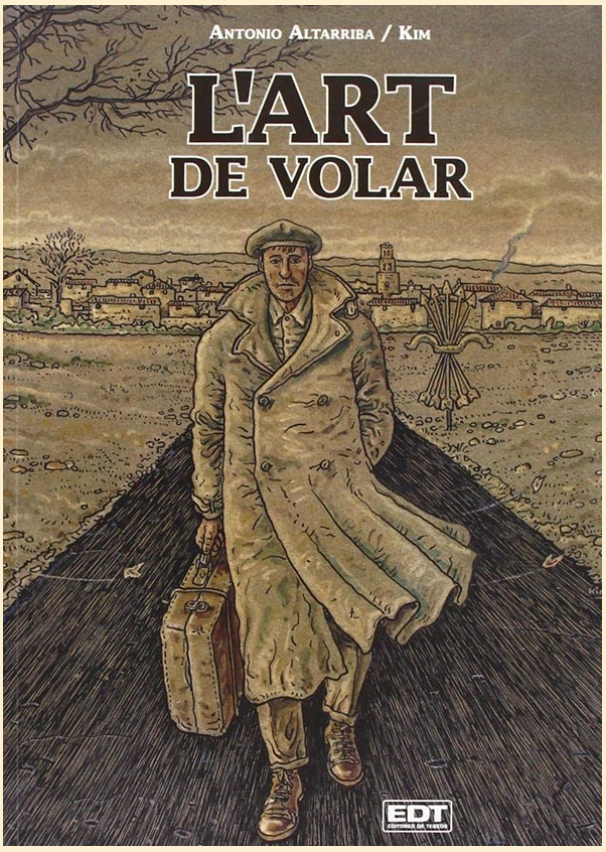
¿Cómo empezaste en el mundo de la novela gráfica?

Entré un poco por casualidad. Para mí ha sido una experiencia muy divertida. Es un mundo totalmente distinto al del humor. Un día me llamó el guionista Antonio Altarriba, que yo no recordaba que había conocido en una cena con muchas personas. Me propuso dibujar una obra dedicada a la vida de su padre. Le comenté que yo me dedicaba al humor y que no hacía historias dramáticas en cómic. Al final acepté: lo intentaría. Él vivía en Vitoria y el editor sería Paco Camarasa, que residía en Alicante.

Cuando Antonio me envió un guion muy grueso, le dije: «Lo único que te pido es que no me metas prisa». No me leí todo el texto, y empecé a trabajar. Quizá sea poco profesional, pero si lo leo todo y ya sé cómo sigue, para mí hay poca emoción. Pienso que no transmito tanto la emoción al lector. Primero me planteé las diez primeras páginas. Cuando el guionista me preguntó si me iba bien trabajar así o tenía que hacer muchos cambios en el dibujo, le comenté



El arte de volar, 2009.



que, si un personaje crecía en protagonismo o me enteraba de muchas más cosas sobre él, volvía atrás y le cambiaba la cara si convenía.

Al final tardé cuatro años.

El éxito de público y crítica fue enorme. Pronto hicisteis un segundo libro conjunto. Esta vez dedicado a la vida de la madre de Altarriba.

En el segundo libro, *El ala rota*, ya lo hicimos por partes desde el principio, y para Antonio también fue mejor. Pienso que yo ya dominaba más este tipo de historias y cometí menos errores.

En tu tercera novela gráfica decides estrenarte como autor total.

Nieve en los bolsillos ya fue una historia mía. Era autobiográfica. Habla de cuando tenía dieciocho años y me fui a trabajar a Alemania como obrero. Todos eran trabajadores mayores que yo. La idea me vino en Angulema, en un encuentro con otros dibujantes. Hablando con un alemán, le dije que había estado viviendo un año en su país, en una zona industrial y de mucha nieve. Él me animó a hacer una novela gráfica, porque los alemanes ya no se acordaban de la cantidad de españoles que en esa época habían ido a trabajar a su país.

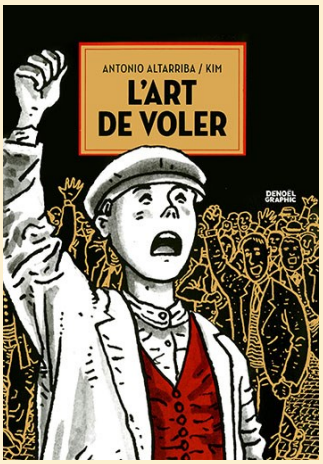
Empecé a pensar en ello, entonces solo tenía dibujos del albergue y de la gente. Fui tirando del hilo, sin ningún guion acabado, y me fueron saliendo historias. Lo iba haciendo en pliegues de diez páginas. Me gustó mucho dibujarlo. Lo terminé en dos años.

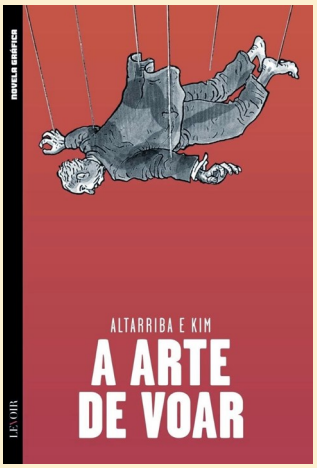
Es muy diferente hacer una historieta de dos páginas de humor que una de más de doscientas páginas, realista. ¿Qué sensaciones tienes cuando trabajas?

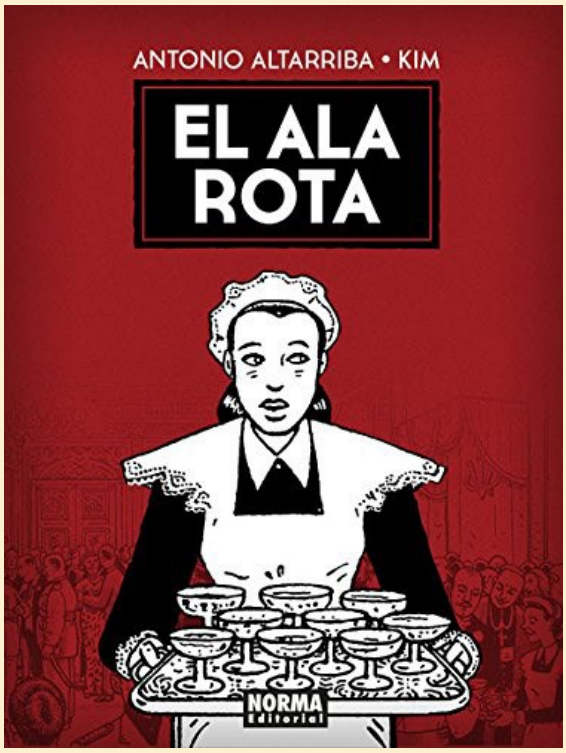
Los dibujantes parecemos monjes de la época medieval, que iban haciendo su trabajo encerrados en una biblioteca. Es una profesión muy bestia en este sentido. Hay dibujantes de cómic que pueden tirarse con una viñeta todo un día.

Hablemos del tema de la documentación en los tiempos de internet.

Cuando entré en el mundo de la novela gráfica, con *El arte de volar*, necesitaba mucha documentación. Yo no trabajaba con







El ala rota, 2016

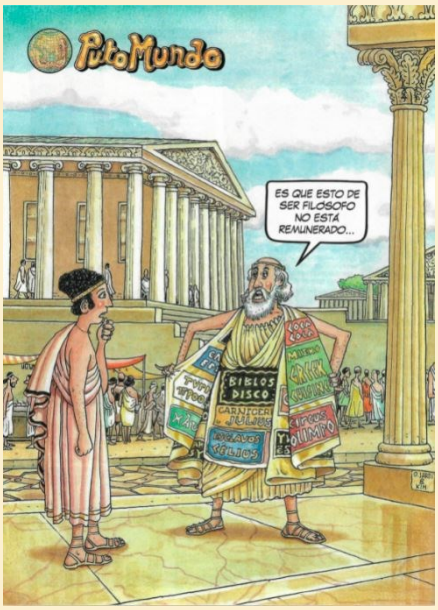
Nieve en los Bolsillos. Alemania 1963, 2018

ordenador. Acudía a alguien que dominara internet y le pedía por ejemplo: «Puedes encontrar imágenes de la estación de tren de Toulouse?" y me encontraba mucho material. Al final un autor de *El Jueves* me acompañó a comprarme un ordenador. Aunque me habían contado cómo hacerlo, cuando lo intenté solo no supe cómo buscar imágenes. Me fui a preguntar a casa de un amigo que vive cerca de un estudio que tengo en el pueblo donde vivo. No lo encontré, pero se lo pregunté a su hija, que sólo tenía ocho años, y ella me ayudó. Me enseñó dos cosas básicas, que no había entendido cómo había que hacer. Fue mi mejor maestra.

¿En qué proyecto trabajas?

Vivo en un pueblo del Ampurdán y en estos tiempos de coronavirus me aburría. Leí un libro de Stefan Zweig, que era de mi padre, sobre Joseph Fouché, un político de la Revolución Francesa, que se comportaba como un cerdo, que nunca pagó por sus malas acciones. Pensé que podía hacer una novela gráfica. Es una historia muy bien contada. Vi que se habían acabado los derechos de los herederos del autor (7).

Hasta la Revolución es bastante divertido de hacer, salen muchos pobres y miserables y también está el tema de la guillotina. El problema es cuando sale Napoleón, y entra el tema de los trajes y necesitas buscar documentación y a cada viñeta tengo que dedicarle casi tres horas. Lo hago a color y pongo mucho texto. La cuestión es que lo voy trabajando.



Kim, Ariño, El Jueves, número 2091, 21/6/2017

Amaníaco, 2013

(1) La edición española de *Penthouse* publicó su primer número en abril de 1978. El primer *Playboy* se pudo encontrar en los quioscos en noviembre del mismo año.
(2) *El joc del segle* fue un concurso de televisión emitido por TV3 entre 1991 y 1993.
(3) La canción (2001) se puede escuchar en YouTube https://www.youtube.com/watch?v=sqpTAgTYVzA
(4) Argentina vivió una dictadura de derechas entre 1976 y 1983. Los militares recurrieron al terrorismo de Estado, la represión y la tortura para perpetuarse en el poder.
(5) Episodio 1º de 10: «Presentación» (2011) https://www.youtube.com/watch?v=6ZKNrmsSfPo
(6) La serie dejó de publicarse en la revista entre los años 2015 y 2017.
(7) Stefan Zweig fue un escritor austriaco (1881-1942).

Cita del documento
Jordi Riera Pujal (2021): "Entrevista a Kim: «Hago humor, sin haberme planteado nunca ser humorista.» en Humoristán, Barcelona. Disponible en línea el 19/10/2021 en: http://humoristan.org

humoristan
http://humoristan.org/

19 de octubre de 2021

http://humoristan.org

Kim

Jordi Riera Pujal